

Mari Swa:

Hola de nuevo. Gracias por estar aquí conmigo una vez más. Espero que hoy se encuentren muy bien. Soy Mari.

Bienvenidos a mi canal. Esta información puede verse como ciencia ficción o como mejor lo vea el espectador y la público únicamente con fines de entretenimiento. Aún así, me tomo muy en serio mi información. Quien tenga ojos para ver... que vea.

Escribí esto a última hora de la mañana y la tarde del 15 de Octubre de 2024 y lo revisé para su publicación la mañana del 1 de Noviembre de 2024. He decidido no incluir ninguna imagen en este video, porque no hay nada que pueda compartir que pueda parecerse ni remotamente a lo que vi. Decidido confiar en mi poder de escritura descriptiva, ya que es mucho mejor que mi audiencia use su imaginación, ya que sería una representación mucho más precisa que cualquier imagen que pudiera agregar, lo que solo actuaría en detrimento de mi texto cuidadosamente escrito y a mis mejores esfuerzos descriptivos. El fondo usado es puramente de adorno mientras hablo, pero es lo más adecuado que encontré. Los Urmah son una especie increíblemente impresionante y abrumadora, ninguna imagen tonta, aburrida y poco convincente de IA puede hacerles justicia.

Como la mayoría de ustedes saben, mi salud ha empeorado últimamente. No ha mejorado y tal vez esté empeorando, ya que también tengo otros problemas que pueden o no estar relacionados con mi diabetes tipo 1 diagnosticada, que la cirujana de esta nave, Senetre, está tratando con un pod médico seco. Parece que mi diabetes y mis otros problemas tienen un fuerte componente etérico, es decir, que viene del lado de los espíritus, como un elaborado ataque astral.

Digo esto sabiendo plenamente que, al final, todas las enfermedades provienen o se generan en el lado astral de las cosas, pero estas enfermedades por las que estoy pasando están empezando a parecerse mucho más a un ataque astral generado desde fuera. En general, me siento muy débil y con cansancio constante.

Esta mañana, 15 de Octubre, temprano mientras comenzaba mi día, recibí una llamada desde el puente de esta nave estelar, Sadicleya. Era el Rey Urmah Ruhr el cual quería hablar conmigo. Dijo que como él es muy consciente de los problemas de salud que estoy pasando y sabiendo que muy probablemente tienen una génesis astral, me invitó a un procedimiento de curación Urmah, a bordo de su nave estelar,

la Avyon Uno.

Me aseguré que no me haría ningún daño, ya que no era un procedimiento médico tradicional y que como mínimo me sentiría mucho mejor después de ello, pero el Urmah tenía la intención de limpiarme por completo de cualquier apego astral que pudiera estar dañándome. Pero tendría que estar ahí con ellos, en su compañía real, y sin utilizar ningún dispositivo tecnológico, como la presencia remota.

Como los Urmah son los aliados más cercanos de los Taygeteanos, acepté, incluso sabiendo que es tremendamente abrumador estar con ellos. Ruhr dijo que enviaría una lanzadera a buscarme, con mi conocido amigo tigre Arishah abordo para guiarme. Así que informé a mi tripulación Taygeteana y a mis amigos y luego fui a mi habitación y me preparé para mi corto viaje a la nave Urmah. Me puse un vestido blanco sencillo, liso, de longitud media, con zapatos de niña de tacón bajo, mi capa violeta y mi pequeña diadema.

Poco después, una gran lanzadera Urmah, color negro piano y dorado, se acercó a la Sadicleya y pidió permiso de aterrizaje en el hangar principal. Para entonces ya estaba en el hangar con mis cuatro guardias Shinonims y Hashmallim, con todo su equipo y uniformes de gala, capas, armaduras y todo.

Las puertas del hangar se abrieron y la enorme lanzadera Urmah, negra y dorada, entró volando y giró, con sus motores chirriando y silbando. Rápidamente dejó caer su tren de aterrizaje mientras descendía a la cubierta y luego abrió su rampa delantera. Ari y dos guardias león bajaron, también con el equipo completo de gala felina, siguiendo un estricto protocolo. Caminé hacia Ari, lo saludé y le di un fuerte abrazo. Sentí como si estuviera abrazando un enorme pilar cálido cubierto por una alfombra rayada color tigre, mientras sus dos enormes guardias esperaban unos pasos atrás.

Luego, Ari me pidió que lo siguiera, pero mientras caminaba con él hacia su lanzadera, de repente se giró para mirar a mis cuatro guardias, levantó su enorme pata y dijo: «No». Luego dijo con su voz profunda que sonó como un trueno: «Esta curación es solo para Mari, y ella debe venir sola». No pueden seguirla.

Mis guardias comenzaron a explicar que no podían dejar sola a su reina y que eso iría extremadamente en contra del protocolo. La reina nunca debe quedarse sola. Ari respondió con un profundo gruñido: «Esta vez no, no pueden seguirnos. Deben confiar en nosotros. Nos conocen y saben que no podríamos ser más leales. Deben

dejarla venir sola con nosotros, o puede que no sobreviva a lo que la aqueja».

Me di la vuelta y con calma ordené a mis guardias que dieran un paso atrás, diciéndoles que estaría bien. Mis cuatro guardias apoyaron las culatas de sus rifles de asalto automáticos en el suelo, mientras Ari me pedía que tomara su mano. Pero su mano era tan grande que lo único que pude tomar con ella fue uno de sus dedos rallados. Me sentí muy pequeña al lado de Ari que mide más de 3 m de altura.

Entramos en el enorme transportador que estaba muy oscuro por dentro y me sentó en un asiento Urmah, lo que me hizo sentir como si tuviera tres años sentaba en el coche de mi madre, sin silla para bebé. Más aún porque mis pies estaban lejos de llegar al suelo. También lo encontré bastante incómodo, ya que había un gran agujero en el respaldo del asiento y sentí que me iba a caer por él. Está hecho para que un gato grande pueda acomodar su cola.

No puedo negar que en ese momento comencé a sentir miedo, especialmente cuando el transbordador despegó y salió de la Sadicleya. Miré por la larga ventanilla del transbordador Urmah y vi mi nave blanca, la Sadicleya y sus dos destructores escoltas haciéndose cada vez más pequeños, pareciendo tan insignificantes, hasta que lo único que pude ver de ellos fueron sus ocasionales luces estroboscópicas contra la oscuridad del espacio.

Menos de 10 minutos después, apareció el majestuoso buque insignia Urmah Avyon Uno, y se hizo cada vez más grande frente a nosotros a medida que nos acercábamos. A medida que nos acercábamos mucho más al buque insignia Urmah, todo lo que podía ver era una inmensa pared de titanio polimórfico plateado y gris que se extendía indefinidamente en todas las direcciones que podía ver. Las enormes puertas del hangar azulado se abrieron y nuestra lanzadera negra entró volando.

Tan pronto como aterrizó, me bajé del enorme asiento, salté al suelo y caminé con Ari por la rampa sosteniendo su dedo meñique. Esta fue la primera vez que estuve en una nave estelar Urmah y sin tecnología de presencia remota. Incluso el aire se sentía diferente, se sentía más pesado al respirar y olía a gato. Los gatos no huelen, es un olor difícil de describir, simplemente es algo que te indica que hay gatos a tu alrededor.

Mientras caminábamos, pude ver al Rey Ruhr, el león blanco, en persona, esperándome a solo unos metros de distancia. También tenía otros dos leones

desconocidos a cada lado y un enorme tigre blanco vestido con una armadura plateada y una túnica blanca con bordes dorados. Este enorme tigre blanco fue increíblemente impresionante, ya que es el Urmah más grande, alto e intimidante que jamás haya visto. Parecía maduro, sazonado y experimentado, simplemente se elevaba sobre mí con casi 3 metros y medio de altura, e increíblemente musculoso. Ni siquiera podía mantener contacto visual con él debido a su poderosa expresión facial, más aún porque tenía un ojo amarillo y el otro azul celeste, lo que aumenta su postura impresionante.

Solo varios días después de mi fuerte experiencia con ellos, supe que no era otro que el muy temido, respetado, y legendario general Urmah, KorKas, ministro de defensa del Rey Ruhr y jefe de sus fuerzas armadas. Solo mirar a estos enormes gatos es suficiente para que te tiemblen las rodillas y te fallen, aún sabiendo que son amigables. No es de extrañar que nadie quiera meterse con ellos.

Miré a mi alrededor y todo era increíblemente grande, no bastan las palabras, y tan elaborado, tan ornamentado, todo tenía imágenes felinas esculpidas en ellos. Incluso las sencillas escaleras hechas de metal en el hangar tenían líneas de patas y caras de gato y todo estaba adornado con rayas de tigre o manchas de leopardo. Los lados de las paredes tienen una franja de metal en el centro con huellas de patas grabadas, calaveras felinas circundantes y rayas de tigre. Todo allí es increíblemente grande.

No puedo negar que comencé a temblar de miedo y comencé a sentir mucho frío, a pesar de que todos sus rostros eran tan amables y cariñosos. Me sentí increíblemente vulnerable y pequeña al lado de todos ellos. Caminé con ellos hasta un ascensor que comenzó a llevarnos hacia las entrañas de una de las naves estelares Urmah más poderosas jamás construidas, su buque insignia.

El ascensor era negro con bordes dorados ornamentados, y cuando se detuvo, caminamos por un pasillo, que una vez más me impresionó por su escala increíblemente grande y con adornos por todos lados, donde incluso las luces a cada lado de él emulaban antorchas y fuego. El corredor tenía paredes redondeadas con pilares dorados curvos a cada lado, lo que me daba la impresión de caminar por una caja torácica.

Pero sentí que todo el lugar estaba construido a su escala, no a la mía, entonces me sentí increíblemente pequeña allí, e insisto, para entonces ya tenía mucho miedo y quería salir corriendo. Pero... ¿a dónde?

El pasillo se abría a un vestíbulo muy grande, oscuro y ovalado, con unos pocos escalones hacia abajo. Sus numerosos pilares tenían forma de gatos alargados, con patas felinas en la parte inferior y sus cabezas arriba, arqueadas mientras el techo se curvaba, todo en oro, con un fondo de terciopelo negro que cubría las paredes.

Al fondo de ese gran salón, había una gigantesca estatua de color acero oscuro de un rey Urmah sentado en su trono. La estatua por sí sola debía tener más de 12m de altura y era mucho más que impresionante, más aún en ese color uniforme de metal oscuro.

Entonces Ari y Ruhr se dieron la vuelta y me dijeron que me relajara y que no tuviera miedo, con hermosas y profundas voces felinas amorosas. Me quedé allí por unos momentos, y de repente el piso se abrió y un gran monolito de piedra negra comenzó a emerger de él, con un sonido como si alguien arrastrara una gran piedra a través del metal.

Dos tigres hembras salieron de detrás del terciopelo entre los alargados pilares felinos, con una estera violeta y dos cojines morados que colocaron con cuidado sobre la roca monolítica rectangular y luego se alejaron caminando de espaldas. Luego me pidieron que me acostara en el monolito, lo cual hice mientras temblaba de miedo intenso, sintiendo que nunca debía haber aceptado todo esto y también sintiendo que este podría ser mi fin.

Me tumbé en el monolito boca arriba, con la cabeza sobre los cojines, cuando el Rey Ruhr por un lado, y Ari, por el otro, se acercaron a mí y me tocaron la cabeza y me dijeron con calma que no debía preocuparme, que estaba perfectamente a salvo allí con ellos, y que, de hecho, nunca había estado más segura, sea lo que sea que eso signifique. «No temas», dijo Ruhr, «...y simplemente disfruta del viaje».

Los dos grandes felinos se alejaron como un metro y, al mismo tiempo, entre los alargados pilares dorados de los gatos, más leones y tigres vestidos con armaduras de gala y máscaras de guerra doradas, caminaron hacia mí, alternando un tigre y luego un león y así sucesivamente. Me rodearon formando un círculo alrededor del monolito mientras otro grupo de leones y tigres entraban en la habitación, también entre los alargados pilares de gatos, llevando grandes tambores de guerra que comenzaron a golpear y golpear con una fuerza impresionante, mientras las luces se atenuaron hasta la oscuridad total.

Estaba allí temblando sin poder ver nada, cuando escuché los poderosos tambores

de guerra detenerse repentinamente con un golpe. Entonces una luz dorada comenzó a inundar la habitación desde el monolito, la luz dorada provenía del monolito debajo de mí. Pude ver que estaba rodeada por al menos 30 inmensos leones y tigres Urmah machos, todos mirándome.

El círculo más cercano dio un paso hacia mí y extendieron sus inmensas zarpas sobre mí. Pude sentir su abrumador mensaje telepático que era que no debía preocuparme, que debía despojarme de todo mi miedo y confiar en ellos. Fue difícil hacerlo porque me sentía como una pequeña criatura infinitamente frágil, rodeada de innumerables depredadores alfa y quién sabe dónde, dentro de las entrañas de su nave estelar.

Todos los Urmah que estaban más cerca de mí sacaron un cetro, todos tenían uno idéntico. Era largo y estaba hecho de oro macizo, y también tenía la forma de un gato alargado, con cuatro patas en la parte inferior y una cabeza de león rugiente en la parte superior. Me los presentaron, o me presentaron a mí a los cetros, mejor dicho, como si quisieran que los leones en lo alto de los cetros me miraran, y luego los alejaron y todos empezaron a golpear el suelo con ellos mientras comenzaron a cantar algo en el antiguo idioma Urmah, con sus profundas voces de trueno.

Le dieron un golpe al cetro y le dieron la vuelta y luego le dieron otro golpe y le dieron otra vuelta y es allí donde noté que detrás de la cabeza del león del cetro estaba la cara de una calavera de León. Continuaron cantando y tarareando con sus voces profundas en el idioma Urmah, mientras los tambores comenzaban a sonar nuevamente con un hermoso, pero intimidante, profundo ritmo de guerra. Continuaron golpeando los cetros en el suelo y haciéndolos girar cada vez, de modo que una vez el león rugiente vivo se enfrentaba a mí y la siguiente era el cráneo de león el que lo hacía. Representaba la dualidad de la vida y la muerte, supongo.

Entonces, la luz dorada se atenuó un poco y los tambores cesaron. Toda la habitación empezó a llenarse de una niebla blanca y no sabía de dónde venía. Entonces Ruhr, el rey Urmah, comenzó a rugir con todas sus fuerzas y luego fue inmediatamente seguido por todos los demás leones y tigres en la sala, todos ellos rugiendo con todas sus fuerzas, formando un sonido de poder felino ultra impresionante e intimidante. Eso resonó con eco en la gran cámara ovalada.

Entonces Ruhr, el rey, rugió fuertemente tres veces consecutivas y todos los demás se detuvieron y el silencio volvió a la cámara. Y luego comencé a sentir una sensación de vibración calmante, muy agradable, y pensé que eran frecuencias

curativas provenientes del tipo de máquina monolítica en la que estaba acostada, pero estaba equivocada.

De repente me di cuenta de que la vibración super placentera que me rodeaba provenía de los propios gatos Urmah, no de una máquina. Todos ronroneaban o tarareaban tan profundamente que parecía un ronroneo, que no sé si hay alguna diferencia. Un tremendo ronroneo colectivo Urmah que me abrazaba. Y de repente me sentí invadida, completamente abrumada por todo tipo de emociones y comencé a llorar y llorar y llorar con los ojos llenos de lágrimas, como no había llorado en años y años.

Cerré los ojos ante la vibración que sentí que me estaba limpiando emocionalmente y luego cuando los abrí, o eso pensé, estaba sola y erguida, de pie, descalza, sobre un piso blanco y frío sin detalles. Estaba sola y en total silencio.

Esto continuará en la segunda parte, exactamente desde este punto de la narración. Será el próximo video. Esto será todo por hoy. Como siempre, gracias por ver mi video y por darle like, compartirlo y suscribirse para obtener más información, ayuda mucho a que este canal crezca y espero verlos aquí la próxima vez.

Con mucho cariño y aprecio.

Su amiga,

Mari Swa

<https://www.youtube.com/watch?v=IB7bOCuAVIQ>